

una acción contra Madrid en aquel momento hubiera sido poco beneficiosa para los madrileños, porque habría dado lugar a un nuevo, heroico e inútil 2 de mayo. Al fin, la guardia imperial, mucho más numerosa, habría terminado por vencer y las represalias que hubiese tomado sobre la población civil, indefensa y sufriendo, resultarían excesivamente crueles. En cambio, paseándose por las puertas de la capital, a la vista de su población, Palarea infundía ánimos a los pacientes madrileños que sufrían la dominación francesa y les auguraba una pronta liberación, a la vez que anunciaba al rey José el peligro en que se hallaba de caer en sus manos y, sobre todo, le hacía conocer claramente cual era la situación de las tropas y como la reconquista de Madrid era sólo cuestión de tiempo. También su presencia ante las puertas de Madrid permitía a los madrileños que quisieran desertar de las filas napoleónicas hacerlo y pasar a integrar sus Escuadrones o por lo menos buscar seguridad junto a ellos. Esta oportunidad ante Madrid se le volvería a presentar en muchas ocasiones, pero Palarea prefería esperar y no contravenir las órdenes de sus jefes a este respecto, más aún cuando el plan estratégico de españoles e ingleses empezaba a dar sus resultados. Por ello, verificada su hazaña, se retiró de los barrios bajos de Madrid sin anunciar su partida y dejando flotando la amenaza de su presencia en cualquier otro momento. La alegría y desesperación de la población madrileña debió de ser grande y se manifiesta en cartas y escritos de la época e incluso en la correspondencia de los mariscales franceses. De su hazaña nos queda una brillante muestra en las vitrinas del Museo del Ejército, la espada que usaba por entonces está hoy día en la Sala de la Guerra de la Independencia catalogada con el núm. 4.027.

Conforme a las instrucciones recibidas, pasó el Médico a la provincia de Toledo y una semana después de su aparición ante Madrid, batía y perseguía a una fuerte columna imperial de infantería desde Sonseca hasta Mora. Diez días más tarde, 29 de enero, desde Novés y Huecas, cerca de Torrijos, los Húsares Numantinos y los Cazadores de Numancia vencían y perseguían a un batallón de más de quinientos hombres hasta las orillas del Guadarrama. La primitiva avidez del combate diario, a veces irreflexivo, iba siendo sustituida por la calculada y serena intervención contra tropas regulares de bastante importancia. Con ello desorganizaba la retaguardia enemiga y quebrantaba la regularidad del abastecimiento y comunicación de las tropas de vanguardia y cuerpos de ejércitos franceses diseminados por toda la península, porque sus per-

